
Abril-junio 2025

Año 40 Número 2

Contenido

**Homenaje póstumo a nuestro
fundador y escritor**

1

**Hijos de un Dios maravilloso
¿Has sido escogido por la
eternidad?**

3

Una revista informativa sobre las
sectas y las doctrinas sanas de los
Bautistas del Sur, por
Dr. Donald T. Moore
Urb. Crown Hills
138 Ave W. Churchill PMB 405
San Juan, PR 00926-6013

Email:

info@lasanadoctrinaonline.org

Un ministerio sostenido
por sus lectores

Envía donativo anual sugerido
\$20.00

Accediendo a:

www.lasanadoctrinaonline.org

SIGUIENDO



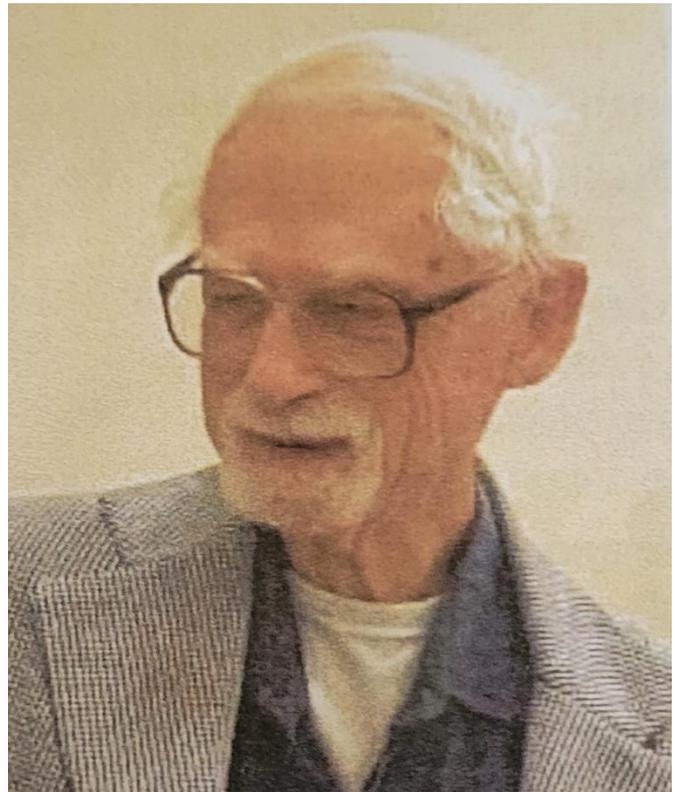
LA SANA DOCTRINA

Habla tú... de acuerdo con la sana doctrina (Tito 2:1)



**Homenaje póstumo a nuestro
fundador y escritor**

Dr. Donald Troy Moore Garrison



15 de septiembre de 1936 - 12 de febrero de 2025

Nota: Amado lector si al momento de leer esta revista, no tienes a Jesucristo en tu corazón, * te invito a que le aceptes como tu SEÑOR y Salvador. Si necesitas más información de cómo hacerlo, puedes comunicarte con nosotros. Gracias.

Descanse en Paz, Dr. Donald T. Moore
Por: Rev. Albert Cuadrado

Con profundo respeto y admiración, honramos la vida y el legado del Dr. Donald T. Moore. Su partida nos deja un vacío irreparable; pero también un recuerdo imborrable de su dedicación, pasión y generosidad. Fue un hombre cuya inteligencia brilló en cada paso que dio, no sólo en el campo profesional, sino también en el trato humano, siempre dispuesto a compartir su sabiduría y apoyo con quienes le rodeaban. Su compromiso con la excelencia, y su compasión hacia los demás, marcaron la diferencia en tantas vidas.

El Dr. Moore deja un legado que perdurará más allá del tiempo, en las mentes de aquellos que tuvieron el honor de aprender de él, y en los corazones de quienes lo conocieron. Su memoria se mantiene viva en el eco de sus enseñanzas, y en las huellas que dejó en el mundo.

Descanse en paz, sabiendo que su trabajo, y su humanidad, seguirán inspirando a futuras generaciones.

Descansa en el Señor, amado Dr. Moore.

Romanos 14:8

"Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, ya sea que vivamos o que muramos, del Señor somos."

Hijos de un Dios maravilloso ¿Has sido escogido por la eternidad?

Por: Dr. Donald T. Moore

Con amor y gracia Dios hace todo por sus Hijos. Esta relación de Dios ha hecho grandes cosas para los creyentes y su salvación; Dios y su Hijo han hecho un sacrificio para que tengamos una salvación gloriosa. La información más correcta sobre esto proviene de Dios en las Sagradas Escrituras que hacen claro que si Dios no nos hubiera escogido primero, nunca lo habiéramos conocido. ¿Dónde en la Biblia nos lo informa con mucha claridad? Viene de la médula de la enseñanza del apóstol Pablo en Romanos capítulo 8, y cerca del final aparecen estas maravillosas palabras: “Y sabemos que Dios hace que todas las cosas ayuden para bien a los que lo aman; esto es, a los que son llamados conforme a su propósito” (Ro. 8:28 RVA).

Dios puede usar lo malo para hacer el bien, pero este hecho tiene sus límites. Está limitado sólo a los creyentes que han sido llamados y que aman a Dios. Todo el bien para su pueblo es lo que Dios hace para aquellos que le aman y están llamados según su propósito y voluntad. Hay cinco verbos en los dos siguientes versículos que describen lo que Dios ha hecho por nosotros. Algunos teólogos dicen que los cinco verbos forman una cadena de oro. En Romanos 8:29-30, Dios es quien actúa por nosotros, o sea, que Él es el sujeto de cada uno de los verbos. Verdaderamente Dios es el sujeto, y sus Hijos son los objetos y los beneficiarios. Cada uno de estos verbos aparece en el tiempo pasado porque la acción de Dios ya fue completada para siempre. Los cinco verbos son: “conoció de antemano,” “predestinó,” “llamó,” “justificó” y “glorificó.”¹

► El primer verbo es que Dios los “conoció de antemano.”² Tiene que ver con la doctrina de elección y predestinación, y las dos aparecen en la Biblia, pero no son aceptables todas las interpretaciones de ellas. Por eso, es necesario poner a un lado ciertas ideas e interpretaciones de esos términos. Vamos a escuchar lo que el texto quiere decir primero y, así, podemos regocijarnos en lo que Dios ha hecho por nosotros.

Dios vio en el futuro a aquellos que iban a creer, y no sólo quiere decir que sabía antes del tiempo, sino que fue previsto o profetizado. El verbo “conoció de antemano” quiere decir que Dios los amó antes, y que tenía una relación con ellos, y esto es lo que significa dondequiera que esa frase aparece en la Biblia. Dios dice en el Antiguo Testamento: “Sólo yo he conocido todas las familias de la tierra” (Gn 12:3; 28:14). Por ejemplo, Dios tenía una relación con Adán y Eva en el huerto de Edén antes de que ellos pecaran. También dice en el Antiguo Testamento: “sólo a ustedes he escogido, a los israelitas, de entre todas las familias de la tierra” (Jer 31:1; Am 3:2). En el Nuevo Testamento dice que fuimos escogidos para siempre: “Dios no rechazó a su pueblo, al cual conoció de antemano” (Rom 11:2^a). Recordemos que Dios sabe todo y escogió de antemano a Israel. Pero también debemos saber que Cristo “fue destinado desde antes de la fundación del mundo, pero ha sido manifestado en los últimos tiempos por causa de ustedes” (1 Pe 1:20). No olvidemos que Cristo fue conocido y escogido “antes de la fundación del mundo.”

¹ A veces una adaptación y a veces una traducción de Erwin Lutzer en *Running to Win*, (13-18. Feb 2020; Mar 2-3). WBMJ.

² Foretold (previsto; profetizado) no quiere decir que sabía antes del tiempo. (Conoció de ante mano.)

En el Nuevo Testamento la palabra conocido de antemano “nunca” fue usada en el griego como un evento futuro. El pueblo cristiano fue escogido en Cristo antes de la fundación del mundo. Dios hizo esa decisión basada en que Él escogió a los ya conocidos de antemano, y también lo que Cristo haría por todos los creyentes. Nosotros, los amados por Dios, fuimos seleccionados por toda la eternidad debido a su propósito y voluntad. Comprendió nuestro sentir interior, y hemos sido amados en el corazón de Dios para siempre. Nada nuevo acontece sorpresivamente en el saber de Dios.

► Segundo, “Dios predestinó” quiere decir que uno es predeterminado por Dios, o sea, que Dios lo planeó antes de ese tiempo. Esa palabra usada por agrimensores también indica que es la posesión del dueño o sólo algunos redimidos. Jesús fue escogido y predestinado para ser el primer nacido entre muchos. La palabra “predestinó” es una referencia a los escogidos en el sentido de que Dios redimió a algunos por sí mismo.

► Tercero, Dios “llamó.” En la eternidad pasada Dios conoció de antemano, predestinó y ahora ha hecho un llamado interior. A la vez que fue un llamado universal a todos los seres humanos, fue también un llamado individual a los escogidos por Dios para que abrieran su corazón a Cristo (Ro 8:28). La Escritura nos dice: “Fiel es Dios, por medio de quien fueron llamados a la comunión de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor” (1 Cor 1:9). Mientras que Cristo parece ser una roca de tropiezo para algunos, para otros llamados especiales por Dios, hace un aviso o toque interior a ir a Jesús, y así vencer toda la resistencia y aceptar la salvación. Todos los llamados son personas que tienen que nacer espiritualmente. Es un llamado a ser salvo, y la gente responde positivamente a Cristo. Por

ejemplo, Jesús llamó a Lázaro en la tumba a gran voz “¡Lázaro, ven fuera!”, o sea, “sal” (Juan 11:43). Y salió el “muerto” sin argumento o resistencia. Dios obró en su corazón para cambiar toda la resistencia. Nadie va a Él a menos que sea llamado. Nos toca a nosotros responder al evangelio de Jesucristo sin ninguna resistencia.

► Cuarto, “Dios justificó.” Ser justificado no es sólo ser perdonado, porque ser perdonado por Dios no nos hace perfectos. Necesitamos vivir con confianza en Dios, pero la justificación por fe abarca el perdón de los pecados. A la vez, significa aún más. Sin la confesión de pecados, Dios nos declaró justos. A la vez, nunca iremos al cielo sin ser perdonados. Dios es quien nos declara justos, y cuando Él nos declara justos somos tan justos como Cristo Jesús. Tenemos que ser tan perfectos como Dios, pero nadie por sí mismo es tan perfecto. Por eso, Dios nos acredita con la perfección de su Hijo a pesar de que no hemos vivido vidas sin pecar. No obstante, Dios nos acredita como justos mediante la sangre de Jesús; y así nos justificó, o sea, Dios acreditó a los creyentes con la pureza y perfección de su Hijo.³

► Quinto “Dios glorificó.” Algunas personas participan en juegos en la tarde el domingo. Sería mejor que fueran a la casa para estar con las esposas y los hijos, más bien que el juego de pelota. En 2 Timoteo 2:26 hace claro que a veces caemos en “el lazo del diablo.” Al final de la vida sabremos el puntaje en el cielo con Jesús que tiene 100 puntos, y otros tienen cero puntos, excepto los que confían en Cristo y son justificados. En el cielo los justificados se encuentran con Dios y Él los glorifica. Esto es hermosísimo. El profeta predijo que el Mesías sería “azotado, como herido por Dios y afligido... él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados” (Isa 53:4-5).

³ Justificación es “un acto forense de Dios, basado en la obra de Cristo en la cruz, por medio del cual un pecador es pronunciado justo por la imputación de la justicia de Cristo.” Para el apóstol Pablo es la verdad

central que explica, cómo tanto judío, como gentil pueden ser hechos puros ante Dios mediante el mismo fundamento de fe en Jesucristo. James White, *Holman Illustrated Bible Dictionary*, 970-971.

Dios habla y el asunto está completado: son justificados.

Las lecciones a través de los cinco verbos

- *Dios finaliza con el mismo número con que comenzó.* Eran los conocidos de antemano, los predestinados, los llamados, los justificados y los glorificados. Ninguno de ellos pasa inadvertido. Jesús dio una parábola de un buen pastor que tenía 100 ovejas cuando comenzó en la mañana, pero regresó con sólo 99. Una se perdió porque escogió mal, pero el buen pastor no la abandonó, sino la buscó, y finalmente, la encontró (Lu 15:1-7). Así que, al final demostró ser un buen pastor, pues tenía el mismo número en la noche que tenía en la mañana. En el evangelio de Juan, aquellos dados por el Padre están seguros en el cielo (Jn 10:9, 14). El Padre dio a todos los hijos como regalo a Cristo.

- *Dios consigue el propósito anhelado.* Su deseo expresado es “para conducir a muchos Hijos a la gloria” y “llamarlos hermanos” (Heb 2:10-11). Eso quiere decir que iban todos a ser glorificados porque “participan de carne y sangre” consigo y pertenecen a Él.” Después se sientan en el trono con Cristo. Dios obtiene exactamente lo que Él quiere. Así que, el deseo de Dios es realizado, pues nadie merece reinar y gobernar con sus herederos, sino tienen ese honor que se debe a la gracia inmerecida de Dios. Su gracia está derramada dentro de nuestro corazón. Creemos en Cristo y, por eso, solamente, recibimos la gracia de Dios que nos favorece. No es por ningún mérito nuestro. Nosotros somos los inmerecidos, pero Dios obtiene lo que quiere.

- *Dios nos informa que somos los escogidos-conocidos.* Algunos no saben si están escogidos. No han conocido lo que Jesús, Pablo y la Biblia enseñaban, que tenemos que nacer espiritualmente en la familia de Dios y Él provee para que crezcamos y para que demos nuestras vidas a la proclamación del evangelio por medio de

nuestros ejemplos y palabras. En el evangelio de Juan, Jesús habla de los escogidos que “Dios le ha dado porque el Padre los dio a su Hijo.” Jesús no sólo les dio vida, sino Él es siempre responsable de llevarlos al cielo. También Pablo dio su vida para que otros se salvaran, y nosotros también debemos dar nuestras vidas a otros como él. Dios nos da el regalo de desear conocer a Jesús, aunque sentimos una convicción por nuestros pecados. ¿Como lo podemos hacer? Los que creemos en el nombre de Jesús tenemos la responsabilidad de animar a otros a ser como Jesús. Y cuando lo hacemos, si responden bien, lo aceptarán, pero todavía les hace falta una relación más estrecha con Jesús. Nuestro deber es, no sólo atraerlos a Dios para que tengan fe, sino ayudarlos a permanecer en Él y seguir creciendo. Algunos están atraídos a Cristo y otros no; hay diferentes respuestas del porqué, pero si creen en Jesús como Salvador, Jesús les dice: quienquiera puede venir a mí para ser salvo.

¿Qué esperanza tiene un pecador culpable de grandes y graves pecados? Jesús recibió a los hombres malos como Zaqueo y el ladrón en la cruz que pidió ser perdonado. Así que, tenemos un Salvador más grande que los peores pecadores. El Espíritu Santo puede tocar sus corazones. El pecador más grande necesita al Salvador aún más grande como lo es Jesús. El corazón más duro necesita a Jesús. Nadie es demasiado malvado para que la sangre de Cristo no pueda cubrirlo. La sangre de Jesucristo puede limpiar todos los pecados. Si deseas o quieres creer, acércate a Cristo ahora. A menos que lo aceptes, no puedes tenerlo como Salvador. Recibe el regalo del perdón y la justificación ahora. Si quieres, puedes usar estas palabras al orar a Dios: “yo sé que soy pecador y ahora recibo la justificación por fe en Jesús.”

Como cristianos, heredamos un boleto gratis al cielo con Jesús como nuestro salvador. ¿Qué incluye el boleto? Dios nos redimió y fuimos escogidos en Cristo antes de la fundación del mundo (Ro 8:31-38).

Sabemos con anticipación y elegimos debidamente. Entra aquí la doctrina de elección. ¿Cómo podemos responder? Dios está con nosotros. ¿Ya que Dios está a favor de nosotros, quien está contra nosotros? No hay ninguna condenación. ¿Puede alguien condenarnos? No, ningún ser humano nos puede condenar. ¿Hay enemigos con suficiente poder? Es sabido de antemano, que somos predestinados, llamados y justificados. Y de otra manera tendríamos que enfrentar o retar a nuestro Dios. ¿Quién puede quitar de la mano soberana de Dios a quien Él escoge?

¿Puede un enemigo acecharnos? ¿Puedo dejar de creer? Dios nos escogió primero y nos conoce en su corazón. Dios nos conoce como sus Hijos. Nadie, pero nadie es más fuerte que nuestro Dios. Ni siquiera las sectas falsas pueden quitarnos de su poderosa mano. ¿Quién nos puede quitar del Gobernador infinitamente poderoso? Nosotros hemos escogido creer en Cristo, y no podemos parar o cambiar nuestra mente. La decisión es tuya y mía, y debe proceder de nuestro corazón. Es tu decisión o elección propia. Dios es el autor de nuestra salvación, y es nuestro autor quien maneja nuestro destino. Jesús y el Padre son uno (Jn 14:9-11). Nadie puede sacarnos de su mano (Jn 10:16-18). Ni siquiera Satanás lo puede hacer, pero nos puede hostigar, acusar y tratar de engañar, pero en realidad no puede hacer nada. No puede quitar a los hijos e hijas de la mano de Dios. Nosotros podemos vencer a Satanás. Estamos confiados y aun seguros en el propósito y la voluntad de Dios.

¿Puede una bruja maldecirnos o un astrólogo hacerlo? No, ese es el testimonio del pueblo de Dios. Ningún desafío puede retar y cambiar el plan de Dios. ¿Quién está en contra nosotros? Nadie lleno de maldad astuta puede cambiarnos. ¿Quién es tan malvado, hábil o astuto que puede vencer a nuestro Dios? Ningún grupo de personas o

congregaciones en el mundo es más poderosa o más grande que nuestro Dios.⁴

¿Quién puede enfrentarse o retar a Dios? Nadie nos puede vencer cuando Dios está a nuestro favor. Pero si Dios está por nosotros, ¿por qué hay tantos problemas frecuentes, y a veces a diario? ¿De dónde provienen los tiempos duros y tramposos con los Hijos que no se portan bien? Y ¿de dónde provienen los acusadores y las acusaciones? ¿Será que Dios nos abandona a veces? Dios cuida a su pueblo constantemente, aun cuando tienen enfermedades y problemas de salud, Dios está a su favor.

¿Te sientes como Noemí en Moab, que tenía un esposo y dos hijos, hasta que los tres murieron? Ella rechazó su nombre de Noemí porque ya se sentía amargada. Cuando regresó a su país natal con Ruth, se sintió vacía. Y tú, ¿te sientes vacío, enojado o amargado? Imagina la muerte de tres hombres en tu familia. ¿Cómo sabemos que Dios está a nuestro favor cuando nuestros amigos son en realidad nuestros enemigos? Y ¿la economía y la salud no nos favorecen, sino están en contra de nosotros?

El apóstol Pablo abordó este tema en Romanos 8:31-32: “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará gratuitamente también con él todas las cosas?”

¿Cómo podemos saber si Dios está a nuestro favor? Pablo contesta apuntando que Dios dio a su más preciado Hijo; entregó a su unigénito Hijo, y eso era una decisión voluntaria de Él. Muchos quieren controlar las vidas de otros. Pero su propio Hijo rindió su espíritu, y Jesús seguía reinando desde la cruz. Cuando entregó su vida a la muerte, eso cambió las cosas. No obstante, Dios tenía todo bajo su control y Jesús pudo haber clamado por 10,000 ángeles y hubieran venido a ayudarlo. Jesús nunca perdió el

⁴ A veces una adaptación y otras veces una traducción de *Running to Win*, con Erwin Lutzer, 18-

28. Feb 2020. WBMJ. Reina-Valera Actualizada la versión de la Biblia.

control, ni tampoco su Padre. Y Jesús nos conocía de antemano. Dios dio a su Hijo por nosotros, y eso prueba que Dios sigue a nuestro lado aun en medio de las durezas de la vida.

Este es un argumento de lo mayor a lo menor. Si el Hijo de Dios fue dado, ¿por qué no podía darnos libremente otras cosas? Si un esposo da su vida por su esposa, entonces todas las otras cosas están incluidas. Ya que Dios no escatimó a su único Hijo, eso demuestra que estaba dispuesto a dar mucho más. Dios dio lo más precioso de Él por nosotros. Todo lo que Dios ha preparado lo da a quienes reciben a su Hijo como su único Salvador. Está incluido en el precio del boleto que nos ha dado. No es posible saber ahora todo lo que Dios nos ha dado. Lo heredamos como sus hijos. Ni siquiera podemos hacer una lista de las 10 bendiciones para completar todo lo que recibimos en Jesucristo cuando lo recibimos como nuestro Salvador personal. Aunque no podemos citar todos los versículos que mencionan la gracia de Dios, citamos uno: “Fue él quien nos salvó y nos llamó con santo llamamiento, no conforme a nuestras obras sino conforme a su propio propósito y gracia, la cual nos fue dada en Cristo Jesús antes del comienzo del tiempo” (2 Ti 1:9). Ya dio a cada uno de sus Hijos su gracia. Por lo tanto, “... fortalécete en la gracia que es en Cristo Jesús” (2:1) porque ya has sido perdonado, conocido de ante mano, justificado, llamado y en camino a ser glorificado.

Y ¿qué incluye la justificación que heredamos en el momento que recibimos a Cristo? Incluye ser justificados por Dios y unidos con Cristo por su muerte y resurrección. Podemos estar 100% seguros de nuestra salvación. También heredamos a un Salvador en ese momento y una propiedad en el cielo (Jn 10). No hay motivos para preocuparnos de nuestra seguridad porque ya tenemos un pasaporte para llegar al cielo. También heredamos la llenura del Espíritu Santo en nuestros cuerpos para guiarnos, y

Jesús es nuestro abogado defensor. Jesús ya no nos llamará siervos, sino amigos suyos (Jn 15:14). Pablo dice que cualquier cosa que sea, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo porvenir, “todo es de ustedes, y ustedes de Cristo, y Cristo de Dios” (1 Cor 3:22-23). Reinaremos con Cristo para siempre “por los siglos de los siglos” (Apo 22:5) o sea, reinaremos con Él para siempre sin fin. Estaremos ocupados en el cielo, pues nos dará diferentes asignaciones y territorios donde reinar. Si somos vencedores, nos dará autoridad y todas las cosas gratuitamente y con gusto. Dios no quiere sólo uno, sino quiere millones de hijos e hijas.

Un resumen de las ideas centrales

● **La salvación que da el perdón es para la eternidad.** En el islam nunca reciben el perdón de su Dios y no necesitan un sacrificio. En la fe cristiana hay que tener un pago, pues la redención no está en nuestras manos. No hace falta un perdón a menos que haya un Dios justo, perfecto y soberano. Romanos 1 hace claro que los pecadores están bajo la condenación debido a sus pecados. Por eso, hace falta a Dios para resolver el problema de la culpabilidad.

¿Por qué Jesús lo hizo y no el Dios Padre? Dios es el Padre y Dios es el Hijo. Según Juan, a Jesús le fue dada una vida terrenal para morir, y así redimir la terquedad en nosotros. De esa manera podríamos recuperarnos de nuestra impureza y vivir mucho mejor en obediencia a Dios con la ayuda del ejemplo de Jesús y la inspiración del Espíritu Santo. Los que creen se rinden a su voluntad, y los otros están excluidos. La salvación es una obra de Dios, y nosotros recibimos el gozo de proclamar el evangelio transformador. Tenemos la seguridad debido a las promesas de Dios, y nos da una completa confianza en Él para creer para siempre.

Algunas personas tienen un problema en creer en Dios y afirman que no es necesaria una fe en Él, pero su pecado está

condenándolas, ya que están tan enredadas en el pecado y sólo Dios puede desenredarlas. En realidad, necesitan creer en Dios. Jesús es un dador generoso, igual que el Padre, Ambos en la eternidad decidieron dar al Hijo para salvar a la humanidad; estaban de acuerdo que el Hijo iba a morir y redimir a los vencedores que están de acuerdo con Dios. Si tú quieres creer, Dios está tocando tu corazón. La salvación es la obra de Dios, pero nos toca proclamar las buenas nuevas del Hijo bondadoso.

● ***Las bendiciones de hoy son una garantía de las futuras bendiciones.***

Con frecuencia recibimos regalos de flores de Dios, pero en el futuro heredaremos el jardín entero con las flores. Además, las innumerables bendiciones de Dios están selladas, y los sellos no serán quitados o rotos, pues el sello dura hasta el día de redención. Allí, en el cielo, va a haber un banquete para todos los hijos de Dios, pues vamos a ser invitados a la mesa, y también reinaremos con Cristo. Lo anticipado hoy está preparado para mañana. Ya que Dios dio a su Hijo, sin duda nos dará todas las cosas en el más allá porque la Biblia hace claro que “El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará gratuitamente también con Él todas las cosas?” (Ro 8:32).

● ***Definitivamente vamos a ser un pueblo agradecido.***

Dios nos ama desde la fundación del mundo y, el Padre y el Hijo, concordaron a amarnos como sus siervos, y nosotros no seremos desagradecidos. Dios, en su generosidad dio a su Hijo; aunque los hombres eran tacaños, y a veces, rebeldes. Es imposible no responder con gratitud y loores al Dios tan cariñoso y misericordioso. No obstante, la vida no es fácil porque vivimos entre gente egoísta e ingrata, pero sus siervos tienen una esperanza en la eternidad con Cristo. A veces la vida es dura con dolor y sufrimiento, debido a la muerte de un miembro de la familia o de un ser querido que puede traernos profundo dolor, pero no habrá dolor en el cielo que nos espera. Creemos en su Hijo eterno que siempre nos da esperanza. Y por eso, estamos agradecidos. Dios sabe todas las cosas, y toda su bondad se manifestará en el futuro. Jesús estará en el banquete final, y podemos sentarnos en la silla que nos está reservada. Para nosotros, que confiamos firmemente en Cristo, nos espera una recompensa, y muchas bendiciones en la eternidad.

Hay otro regalo a los que confían en Cristo en el presente. “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? El que justifica es Dios” (Ro 8:33). No importa la religión; sea el



Fuente: Google

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Juan 3:16

budismo, hinduismo, islam o alguna denominación cristiana, todos pueden apreciar la lucha de Martin Lutero en el siglo XVI para salvar su alma y ser perdonado. Ansiaba tener paz con el Todopoderoso Dios, pero se encontraba en desesperación por su violación de los 10 mandamientos del Antiguo Testamento. Él hacía todo lo que la religión católica romana requería sin encontrar paz. Aun se sometía a los sacramentos y, en una ocasión, confesaba sus grandes y pequeños pecados por seis horas, y su confesor se fastidió con él y le dijo que la próxima vez debía limitarse a confesar sólo los pequeños pecados. Pero Lutero entendía que todos los pecados tenían que ser confesados diariamente. Su reto fue insoportable porque necesitaba ser perfecto ante Dios, si no, tendría problemas. Fue a la universidad donde leyó Sal 22:1-3: “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación y de las palabras de mi clamor? Dios mío, clamo de día y no respondes; clamo de noche y no hay sosiego para mí. Pero tú eres santo.”

Pero Jesús podría darle paz, y Martin Lutero encontró respuesta acerca de la justicia de Dios en el libro de Romanos donde estaba claro que Dios nunca está complacido con menos de una justicia completa. Luego, en un versículo de Romanos, descubrió que lo que nosotros no podemos hacer por nuestros propios méritos, Cristo puede hacerlo. Despertó a una nueva esperanza. Podría ser justificado porque Jesús pagó todo lo necesario por nuestros pecados. Dios puede hacer por nosotros lo que nosotros no podemos, porque Cristo nos acredita con su justicia a pesar de que seamos pecadores. Así que, podemos recibir la justificación por Dios en nuestra vida. Mediante nuestra fe y confianza en Cristo, podemos recibir la gracia transformadora de Dios. Y Martin Lutero descartó el purgatorio debido a nuestra justicia en Cristo Jesús, y creía que no

iba al infierno porque Jesús pagó todo el precio.

Si Dios nos favorece, nos puede dar todas las bendiciones que Él quiere. “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? El que justifica es Dios” (Ro 8:33). Así que, podemos tener una completa seguridad de nuestra salvación. ¿Quién puede acusar al elegido de antemano por Dios? Mejor es Dios que tiene a los escogidos en su mano poderosa, y los cristianos somos los escogidos de Dios. Podemos ser alguien importante, y podemos tener paz, porque Dios nos la da. Y eso mejora nuestra sensibilidad de bienestar. ¿Pero sabes tú si tú formas una parte de los escogidos cuando hay quienes te acusan? Tal vez tu conciencia puede acusarte, y lo puede hacer con frecuencia. El corazón es engañoso, y también puede condenarte. Las adicciones como las drogas, el alcohol y los malos hábitos pueden tenernos en sus garras, y podemos luchar con ellos, pero no nos quieren soltar. Otras personas que conocemos, y que saben de nuestras fallas y actitudes feas y constantes están conscientes de nuestras malas relaciones con ellos y con Dios y otras personas. A veces, el diablo acusa a los santos día y noche, diciéndoles constantemente que sus pecados son demasiados para ser perdonados; que nuestros pecados son demasiado numerosos y grandes, y que Dios nos odia por eso.

Pero el apóstol Pablo nos asegura que es Dios quien nos ama y nos justifica por fe y nos acredita con la pureza de Jesucristo. Jesús está de pie y nos acredita y nos asegura de la vida eterna; aunque estemos incapacitados para merecerla por nosotros mismos. Y Jesús nunca va a acusarnos o desacreditarnos. Tenemos la seguridad y la certeza de ser justificados por nuestro Dios amoroso y generoso. “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? El que justifica es Dios” (Ro 8:33).

La justificación es más que la confesión de los pecados con frecuencia. Según la Biblia, si confiamos en Cristo como

Salvador, entonces Él acredita a nuestra cuenta la justicia y pureza de Jesús, y cuando morimos iremos al cielo para estar con Él. “Al que no conoció pecado, por nosotros Dios lo hizo pecado, para que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios en él” (2 Cor 5:21). Nosotros no merecemos ser justificados, pero no es una justicia legal que tenemos que merecer porque el Padre con el Hijo pagó el precio de manera que seamos exonerados y acreditados por medio de la misma justicia que Cristo tiene. Ningún otro fundador o maestro de alguna religión o secta lo ha podido hacer.

¿Cuáles son los regalos que recibimos de Dios?

● El primero es un ***regalo gratuito de la justicia de Dios***, y todos los creyentes reciben la misma justicia de Dios. Aun si has cometido un crimen serio, se te acredita la maravillosa justicia y pureza de Dios. Aun un racista cuya conducta no ha cambiado, puede ser perdonado. Hay criminales y asesinos también que reciben el perdón. Hay dos caminos, uno con muchas curvas, y el otro bien derecho y transitable. No debemos escoger el primero, y Dios quiere que escojamos el segundo. Si, la justicia de Dios es dada en vida, entonces: “Aunque los pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos. Aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Is 1:18). Todos los nacidos de nuevo recibimos la justicia como un regalo gratis.

● ***La justicia acreditada por Dios cubre nuestros pecados del pasado, el presente y el futuro.*** ¿Cuál es el número de veces que podemos ser declarados justos? ¿Muchas veces? No, se quitan los pecados una sola vez y basta una sola ofrenda por siempre. Con esa sola vez, cuando ponemos nuestra confianza en Cristo, nos limpia de todos los pecados también. Basta con recibir

la justicia de Cristo una sola vez para toda la eternidad.

Hay miles de personas que van a las iglesias, sinagogas y las mezquitas; y confiesan sus pecados, y no tienen ninguna idea de lo que es una relación con Dios. La confesión de pecados no es el camino para entrar en la vida cristiana. La manera que Dios nos declara justos es tener una relación de fe en su Hijo y, después, viene la confesión de los pecados para ayudarnos a disciplinar nuestra vida cristiana. Cabe reiterar que la justicia es un regalo gratis para que andemos en obediencia a la voluntad de Dios. Dios nos ha exonerado para siempre, pues nuestros pecados han sido eliminados por la eternidad. La mayoría de las personas no conoce el perdón maravilloso que recibimos porque no conocen la gracia maravillosa de Jesucristo.

Jesús murió en lugar de nosotros para poder darnos el regalo de la justicia y nosotros confesamos nuestros pecados para que podamos caminar en obediencia. Dios nos exoneró y nos absolvió por completo y, por eso, no hay condenación. El apóstol Pablo hace claro que “Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Ro 8:1).⁵

● Mediante un solo hecho Dios nos justificó; ***por eso no nos condenará.*** La justicia de Cristo es un regalo gratuito, y eso nos libra de la condenación. Para Dios no existe una condena “una, dos o tres veces” por el mismo delito. “¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, es el que también resucitó; quien, además, está a la diestra de Dios, y quien también intercede por nosotros” (Ro 8:34). No hay condenación en Cristo Jesús. Por fe en él se nos libra del pecado para siempre.

¿Y por qué Dios hizo eso? Porque Jesús murió y resucitó. Así logró la victoria para los Hijos de Dios. ¿Quién nos acusa cuando Dios está a nuestro favor? Nosotros

⁵ Una teología fuerte hace a los cristianos fuertes.

fuimos absueltos porque Cristo murió y pagó nuestros pecados y resucitó de entre los muertos. Alguien tuvo que pagar nuestros pecados. Y Dios fue el único que lo podía hacer, y salvarnos de nuestra merecida condenación. Cristo murió y tomó nuestro lugar. ¿Por qué era importante que resucitara? Su resurrección probó que Jesús era quien reclamaba ser, victorioso sobre la muerte y el infierno, y luego ascendió al cielo para ocupar el trono en conjunto con su Padre.

En el Antiguo Testamento se habló de los sacrificios, y los sacerdotes que los oficiaban en el tabernáculo. Conforme al antiguo pacto, los oficiantes en el tabernáculo nunca podían dejar de ofrecer los sacrificios, porque tenían que repetirlos año tras año. Según Hebreos 9:1-11, ese tabernáculo que estaba en la tierra ahora está en el cielo. Y Jesús entró con su propia sangre para finalizar nuestra redención eterna, y para que pudiéramos encontrar nuestro camino a nuestro hogar. Y ya que Cristo dio su sangre por nosotros, al pueblo de Dios le está garantizada la entrada al hogar celestial porque proveyó evidencia de que nuestra redención ya se hizo. Contrario a lo antiguo, después de derramar su sangre, Jesús se sentó solo después de que su obra de redención se terminó, pero ahora está constantemente en el cielo cerca o sentado en su trono para recordarnos de los beneficios que recibimos. No hacen falta más obras, y Jesús lo señaló al sentarse a la mano derecha del Padre. Todo está hecho una vez y para siempre. Nuestros beneficios están garantizados, y así las dudas y los miedos de los cristianos están vencidos, y la gracia de Dios nos guía hasta que lleguemos a nuestro hogar final, y eso, sólo debido a la gracia admirable de nuestro Dios. ¡Podemos tener la seguridad de esto! Todo esto está garantizado por Dios. Su gracia y bondad nos lleva a la salvación y a un hogar en el cielo. Todos los que confían en Dios y su Hijo tienen por sentado una seguridad.

► Hay quienes han confiado en Cristo, pero comoquiera, algunos dicen que eso es demasiado bueno para ser verdad. No obstante, la Biblia hace claro que Dios nos justifica, y no debemos dudarle, sino pedir a Dios para que nos guíe a la verdad de la salvación por el Salvador. Nadie más puede salvarnos. Sin embargo, es cierto que Dios nos justifica, y nadie puede deshacer lo que Dios ha hecho. El alma que no cree no tiene esperanza. Los pecadores no pueden salvarse a sí mismos. Sólo Jesús puede salvarlos. El que no puede ayudarse a sí mismo, sí puede creer en Cristo como su único Salvador.

► Algunos han confiado en Cristo, pero no están seguros, y tampoco han experimentado una transformación. Tal vez, repitió una oración de otra persona durante el llamado a aceptar a Jesús como Salvador o pasó al frente de la iglesia con otra persona. Pero no lograron salvarse. Si es un pecador sin remedio tiene que darse cuenta de que sólo Jesús salva, y las otras religiones o sus líderes o sus ritos no tienen el poder necesario para salvarlo, pues no tienen un Salvador. Si no lo aceptaron en el pasado, tienen que recibir a Cristo en su corazón. Solamente Jesús es capaz de salvarnos de nuestros pecados. Sólo Jesús tiene el poder necesario. El que cree y recibe a Cristo como su Salvador personal es adoptado por Dios como uno de los elegidos.

► La autocondenación tiene que ser confrontada con la declaración de Dios, y con su propia determinación de dejar de depender de sí mismo y pedir ayuda de Dios para derrotar la influencia de Satanás y entregarse a Cristo como Salvador personal. Si no estás seguro de tu salvación, y si estas enfermo o si perdiste tu empleo o tienes muchos problemas, acepta que Dios te ama y puedes estar seguro de su amor, misericordia y gracia.

Si un individuo pasa muchos años en la cama, ¿cómo puede saber que Dios le ama? Después de todo sus problemas, ¿dónde ha estado el amor de Dios para él. ¿Cuál es la

respuesta para esa duda? Si Dios no escatimó su propio Hijo, eso demuestra que Dios te ama a ti. Dios nos justifica debido a la cruz y la fe en sus promesas. Siempre nos demuestra su gracia indeleble. Si uno confía en Cristo, le llevará al cielo todo el camino. Si estás dudando todavía, debes saber que la sangre del Salvador borra el pecado mediante su gracia, y puedes leer el capítulo 8 de Romanos que afirma que no hay ninguna acusación contra nosotros, debido a la muerte de Jesús. Dios es más poderoso que la persona. Deja de luchar y reconoce la claridad de la Biblia acerca de nuestra justicia. Sólo confía en el Hijo Jesucristo y el Padre celestial, y te llevará a tu hogar celestial. Jesús pagó un alto precio para tu exoneración.

Preguntas importantes y contestaciones maravillosas

En la conclusión de Romanos 8, se hace claro que nosotros estamos seguros y asegurados del triunfo sobre el pecado. Es difícil para muchos comprender el amor de Dios. A veces, se nos dificulta entender y creer que Dios nos ama con tanto amor, pero a la vez no elimina nuestras preocupaciones y luchas con la salud del cuerpo. También es difícil entender cuando el esposo es abusivo o una esposa es infiel. Es igual cuando un hijo o una hija sufre de trastornos de salud. Dios tiene el poder para cambiar el crimen, pero no lo cambia. Parece que Dios hace poco, y debemos agradecerle por eso. Unos alegan que un amor real no permitiría tanto sufrimiento. Algunas mujeres sufren debido a ciertos hombres abusivos, y viven con atrocidades sexuales. Algunos niños sufren de serias enfermedades y condiciones de salud como autismo. A pesar de estas condiciones, algunas madres enseñan a sus niños a amar a Dios.

Dios dice que está a favor de nosotros y, por eso, nos justificó, nos conoció de antemano y nos llamó. Y vamos a ser glorificados en el futuro. En Romanos 8:35-

37, hay siete circunstancias contra el amor de Cristo, que son: la tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros y la espada. ¿Por qué Dios tiene impresionante poder y, aparentemente, no hace nada? El amor de Dios permanece para siempre, y esto es un punto claro en toda la Biblia. No se puede separar a Dios del amor que nos asegura la victoria y el triunfo final. Pero ¿por qué sus siervos sufren? En parte, es para que puedan aprender que el amor de Dios los enseña a perseverar, y sólo lo podemos aprender a través de la experiencia y su poder.

A continuación, aparecen las siete circunstancias:

1. ***La tribulación*** incluye el sufrimiento, las presiones del medio ambiente, la aflicción, los problemas y las dificultades, los aprietos en la familia y en el medio ambiente, el alma abrumada y agobiada, las guerras y los dictadores, y los sistemas de gobierno y las plagas.

2. Las ***angustias*** incluyen las dificultades, las adversidades, los dolores, los problemas, las preocupaciones y aflicciones.

3. La ***persecución*** incluye el arresto, la tortura, el encarcelamiento, el asesinato por las creencias religiosas y la destrucción del cuerpo por la muerte.

4. El ***hambre*** tiene que ver con la falta de alimento. A través de los siglos, multitudes de cristianos murieron debido al hambre por la insuficiencia de alimento. A veces, no hay suficiente para toda la familia y, a veces se debe a los malos dictadores y gobiernos.

5. La ***desnudez*** incluye la falta de ropa y vivienda, la indigencia, una hambruna. Las circunstancias causan la destitución completa y falta de ropa y pobreza, y por eso sufren del frío.

6. Los ***peligros*** incluyen las tempestades, las nevadas, las inundaciones y los temblores que ponen en peligro la vida y los daños corporales.

7. La *espada* incluye la violencia, la muerte violenta, el uso de la fuerza, ataques personales y armados. En países como Irán están presionados y aun obligados a convertirse al islam, y en India al hinduismo, los templos están siendo atacados, y aun las casas de cultos: docenas son torturados, y algunos asesinados para separarlos del amor de Dios. Persiguen y atacan a grupos de creyentes, algunas mujeres brutalizadas y abusadas, maltratadas por los esposos, la opción de convertirse o ser atacado o tener que pagar un tributo o ser batido a muerte.

Fueron muchos los martirios debido a la Reforma del siglo XVI. Durante la Reforma Protestante en Escocia e Inglaterra, tres importantes religiosos fueron quemados en una estaca simultáneamente; fueron superconquistadores. Un cuarto, fue un obispo de Londres, al principio escapó de ser quemado en la estaca durante el reinado de María la Sangrienta. Cuando se retractó a sus creencias, fue restaurado a la Iglesia Católica Romana. Así que, evitó la muerte, y las familias de otros escaparon del martirio durante la persecución. Pero después negó al obispo católico romano y renunció a ser católico. Al ser quemado, extendió su mano derecha en el fuego primero, y así fue quemado por su fe protestante. ¿Fueron ganadores y perdedores del amor de Dios? Los amantes de las cosas terrenales perdieron el amor de Dios, pero los mártires fueron coronados y llegaron a ser superconquistadores.

Estas siete circunstancias pueden separarnos temporalmente del amor de Dios en esta vida; pero después el amor de Dios tiene la victoria, pues somos triunfantes. “Más bien, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Ro 8:37). Pablo dice que no somos separados de su amor. “Más que conquistadores”, victoriosos quiere decir que somos “hiper- o supervencedores.” O sea, en todas las circunstancias somos supervictoriosos o más que conquistadores.

¿Pero cómo vamos a vencer? Conquistaremos aun cuando pensamos que falta evidencia física de que Dios me ama.

Las consecuencias de las pruebas varían:

- *Las pruebas ganan bendiciones para nosotros.*

Según Pablo: “sabemos que Dios hace que todas las cosas ayuden para bien a los que lo aman; esto es, a los que son llamados conforme a su propósito” (Ro 8:28). Las pruebas nos ayudan a dejar de depender de las cosas del mundo y abandonarlas por los valores eternos que son mucho más importantes. Todo eso nos ayuda a apreciar y a distinguir entre los valores eternos y los terrenales. En la tierra sufrimos trato duro, y a veces insultantes, especialmente en un tiempo de mucho antagonismo y constante política.

- *El Señor gana porque Dios es glorificado.* En un libro C. S. Lewis dice que un demonio es como el otro. Cuando el hombre mira alrededor de su mundo y ve la maldad, pero no levanta la mano para que Dios le ayude, y a pesar de su dolor y sufrimiento, comoquiera sigue creyendo, Dios está glorificado en su estallo de fe y su encuentro.

Al escribir el capítulo 8, Pablo estaba consciente de que Dios ama a cada ser humano: pero en caso de que él había dejado sin señalar algo, decidió incluir otras categorías adicionales, las cuales son personalistas y circunstanciales, y finalmente, algunos eventos. Está claro que Pablo no quería dejar nada fuera cuando leamos el versículo 38: “Por lo cual estoy convencido de que ni la muerte ni la vida ni ángeles ni principados ni lo presente ni lo porvenir ni poderes ni lo alto ni lo profundo ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro.” No obstante, la lista no menciona libre del dolor, o no ser persuadido de una vida futura larga, pero sí mencionó lo siguiente:

Circunstancias y encuentros personales.

● La muerte o la vida – Según Juan, Jesús amaba a Lázaro, pero comoquiera murió. Dios ama a la gente y, “la sombra de la muerte” nos espera, como el salmista afirma. También nosotros podemos aferrarnos a Dios y, por eso, podemos decir: “no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo” y me cuidas siempre (Sal 23:4). Una madre le dijo al hijo que sólo pasó por la sombra de Cristo, quien lleva a su pueblo de la oscuridad de la muerte a una nueva vida donde la muerte nunca puede atacar más a los creyentes que Dios ama.

● Los ángeles o principados – Pueden ser los demonios o los gobernantes. En el mundo de los demonios buscan confundirnos, y quieren separarnos del Dios amoroso. Ni mensajeros de los cielos o gobernantes o príncipes de la tierra tienen poder de controlarnos. Nada en el reino de los espíritus o los poderes sobrehumanos pueden controlarnos, pues son impotentes de frente del Dios trino.

● Lo presente o lo porvenir – Ni los miedos de hoy, las preocupaciones de mañana o las plagas de los virus pueden separarnos del amor de nuestro Señor y Salvador. Tampoco nos separan los sucesos difíciles en el trabajo, en el matrimonio, en las escuelas y en el diario vivir. Aún más, nada de lo que existe ahora o en el futuro nos va a destruir.

● Los poderes – Los poderes y fuerzas espirituales en o fuera del infierno pueden apoderarnos, pero ningún poder sobrehumano nos puede separar del amor de Cristo Jesús.

● Lo alto o lo profundo – En la astronomía se refiere a lo más alto y distante del planeta tierra, pero la astrología ha engañado a millones porque son fanáticos de los horóscopos equivocados, pero tampoco pueden confundir al creyente que estudia y conoce la enseñanza bíblica. Ni lo alto en el cielo o lo más profundo en el océano nos

pueden engañar. Ni tampoco lo que pueda existir en otro planeta o en una luna en el espacio. Ningún poder de lo alto o desde abajo es capaz de dominarnos. Nada en las fuerzas del universo desde arriba hasta muy abajo nos puede controlar por la eternidad.

● Nada creado -- Ningún otro ser creado en este gran universo de Dios nos puede separar del amor de Cristo. Ninguna cosa que existe puede interferir y parar el amor de Dios. Dios es el único creador, y no existe otro que pudiera separarnos, ni siquiera los robots y la inteligencia artificial. No hay nada en el universo que no fuera creado por nuestro Creador; por lo tanto, no hay nada creado que nos separe del amor de Dios en Jesucristo, nuestro Señor y nuestro destino eterno con el Trino. Estoy absolutamente convencido de esta realidad en la vida del cristiano. Somos triunfantes. ¿No existe manera de separarnos de Cristo nosotros mismos? No hay ninguna manera. Ya pertenecemos a Jesús. No hay ninguna manera de que podamos convencer a Dios a detener su amor para alguien siempre, y cuando sea creyente y ame al Cristo viviente.⁶ Cuando uno tiene fe puede complacer a Dios; sin fe es imposible de complacerle. Nada te separa de Dios.

Concluimos la sección en Romanos sobre el amor del Dios Trino por su pueblo con varias conclusiones acerca del amor divino:

► ***El amor divino tiene su base en el amante.***

El amor humano se basa en alguna característica o cualidad del individuo amado; puede ser la belleza, el apellido o que hace la vida más fácil. Romanos 8:36 dice: “Como está escrito: ...fuimos estimados como ovejas para el matadero.” Pero ya somos victoriosos. Los pastores dicen que las ovejas son testarudas, débiles y vulnerables, pero no lo dicen de los elefantes y leones. Pablo afirma que somos más que conquistadores y todo eso se debe a Dios. En

⁶ Ver el himno “El Amor de Dios” en la Internet.

Salmo 23 nos dice que “Dios es nuestro pastor.” Aunque no somos buenas ovejas, todos somos como pastores que aman las ovejas. No hay nada que sea esencial que no tengamos. Y todo lo que necesitamos es lo que Dios nos da y proviene de Él. Dios nos ama y dio a su Hijo para dar su vida para que podamos tener la vida eterna. Todo depende de Dios que nos ama entrañablemente. La prueba de su amor es que dio a su único Hijo como una propiciación por nuestros pecados.

► ***El amor divino garantiza la seguridad de todos los creyentes.*** Los últimos versos de Romanos 8 están dedicados a la seguridad que Dios nos da. Así que, sabemos que absolutamente nada puede separarnos del poder del evangelio y del amor en Cristo Jesús, el único Hijo de Dios, que sufrió la muerte por nosotros. También 2 Timoteo 2:13, nos asegura que: “Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.” Jesús es fiel, aunque tú y yo no siempre somos fieles. Nosotros mismos no podemos siempre hacer lo correcto, pero todo su pueblo siempre está en las manos de Dios. Y Él no perderá su reputación si nos suelta, pero confiamos en su constante fidelidad.

► ***El amor divino es realmente un asunto de fe.*** No es fe ciega sino fe en las promesas de Dios. A veces se pregunta: ¿dónde está el amor de Dios? Es un asunto de fe, y entonces comenzamos a tener la esperanza que nos permite cantar con fe y sin duda: “Grande es tu Fidelidad.”⁷ Aun las familias sufrientes, tal vez por un esposo abusivo, pueden enseñar a sus hijos acerca del amor verdadero de Dios, y también enseñarles a amar al Hijo. Aun los hijos que tienen la necesidad de un cuidado especial

debido a sus condiciones de salud pueden amar a Dios. Pablo preguntó: “¿Quién puede separarnos del amor de Cristo?” Y su frecuente y constante contestación siempre es que ni nada ni nadie puede separarnos de nuestro Dios. Ni el diablo ni las circunstancias difíciles de la vida lo pueden hacer. Mas allá que las circunstancias, Dios ha escogido amarnos y nos ama de corazón más allá de lo que merecemos.

► ***Dios no ama al incrédulo de la misma manera que ama al creyente en Cristo.*** Aunque los creyentes pueden dudar y seguir siendo amados, no es así para los otros; como los ateos, agnósticos y los que no conocen al Hijo. Resisten y se niegan a responder a su llamado a la salvación, y ponen las cosas de este mundo primero que nada en sus vidas. No aman de corazón. Aun algunos cristianos tienen sus dudas. El ministro George Matheson (1842-1906) era ciego, y luego fue un pastor que memorizaba sus sermones. Debido a su ceguera, abandonó su llamado a predicar y pastorear en una iglesia porque tenía duda. Pero después volvió a su llamado a Dios con más vigor y fe, y escribió el himno: “¡Oh! Amor que no me Dejarás.”⁸ Ni siquiera un siervo de Dios que duda profundamente puede cortar el hilo de oro, o sea, el amor de Dios. Nadie se separa de Dios si es un creyente, pero es diferente para el no cristiano. La prueba suprema de su amor es que dio a su único Hijo por nuestro bienestar espiritual. “Oh Dios: ayúdanos a reciprocarnos ese amor que nos has dado porque tú nos has amado primero.”

□

⁷ El himno 230 en el Himnario Bautista.

⁸ Ver Himnario Bautista #355.

**SIGUIENDO LA SANA DOCTRINA
URB. CROWN HILLS
138 AVE. W. CHURCHILL PMB 405
SAN JUAN, PR 00926-6013**

**PRESORTED
STANDARD
US POSTAGE PAID
SAN JUAN, PR
PERMIT NO. 180**

